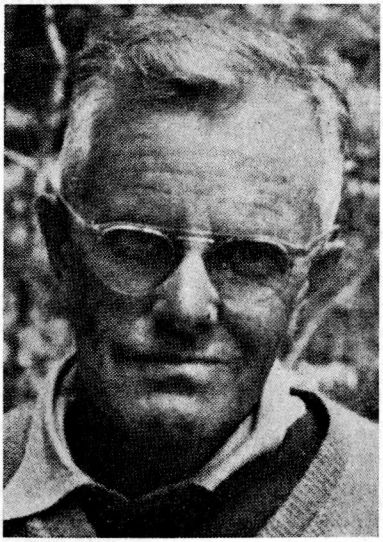
ELLSWORTH P. KILLIP

Por

ALVARO FERNÁNDEZ-PÉREZ

Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.



ELLSWORTH P. KILLIP

El 21 de noviembre del año pasado, y a la edad de 78 años, falleció en la ciudad de Redlands, California, U.S.A., el renombrado botánico estadunidense *Ellsworth Payne Killip,* reconocido especialista en la Flora Neotropical, particularmente la de las regiones andinas.

Oriundo del Estado de Nueva York, y después de haber cursado estudios en la Universidad de Rochester, Killip fue combatiente en la Primera Guerra Mundial, y se distinguió hasta el punto de ser honrado por el Gobierno francés con la cruz de la Legión de Honor, en categoría de Caballero, condecoración que mostraba, con su habitual timidez, únicamente a sus amigos de mucha confianza. Su vida profesional la dedicó por entero al Instituto Smithsoniano, de Washington, en cuyo Departamento de Botánica trabajó durante treinta años identificando y estudiando los millares de plantas que recibía el Herbario Nacional de los Estados Unidos de las regiones tropicales del Nuevo Mundo. Así logró adquirir un conocimiento profundo y a la vez extenso de la flora de nuestros países. La de Colombia fue ciertamente la más favorecida, tanto con los estudios personales de E. P. Killip como por

la colaboración tan estrecha que este buen amigo de nuestro país siempre brindó a los botánicos colombianos.

Después del ensayo hecho en el siglo pasado por nuestro célebre botánico José J. Triana, fue Killip quien determinó con mayor interés y acierto, gran parte del herbario de la Expedición Botánica de Mutis, que se conserva en Madrid desde 1816. Obtuvo que la entidad madrileña obsequiara al Herbario Nacional de los Estados Unidos buen número de ejemplares de la Expedición. También se ocupó de la iconografía mutisiana, y personalmente estudió en Madrid los icones de la flora correspondientes a la familia de las Pasifloráceas, dándoles los correspondientes nombres científicos, que posteriormente divulgó en su obra titulada "*American Species of Passifloraceae*", dos tomos impresos en 1938. Esta familia de plantas fue tema predilecto de Killip, y la publicación referida constituyó su obra magna, entre las muchas otras de que fue autor. Se ocupó también de otros géneros, tales como *Valeriana* (publicado en 1925), *Viburnum* (con Albert C. Smith, 1938), restringido a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; y las especies andinas de *Pilea*.

En asocio de Nathaniel L. Britton, publicó en 1936 lo que entonces se conocía de las familias Mimosáceas y Cesalpiniáceas de Colombia, que constituyen ciertamente dos de los elementos más abundantes y conspicuos de la flora de este país. Además describió varios centenares de especies nuevas de familias diversas, y dejó inéditos algunos trabajos de importancia, entre ellos las Papilionáceas (o Leguminosas Faboideas) de Colombia.

Killip vino por primera vez a Colombia en el año de 1922, junto con los colectores botánicos Francis Pennell y Tracy E. Hazen. Recorrieron el Litoral del Pacífico, las Cordilleras Central y Occidental y el Valle del Cauca. Como en aquella época no existía herbario organizado en Colombia, solo poseemos un ejemplar de los de su primera visita, el No. 9412, *Calceolaria perfoliata*, que obtuvo con Hazen en la Cordillera Central, región del Quindío, en agosto de 1922. Su segundo viaje a nuestro país lo efectuó a fines de 1926 y comienzos de 1927, acompañado por Albert C. Smith. Hicieron Killip y Smith numerosas colecciones en las llanuras litorales de Bolívar (Cartagena, Tierra Bomba, La Popa, Turbaco, El Dique, Calamar), las orillas del Magdalena y las montañas de Santander y Norte de Santander (series del número 14.000). Volvió Killip en 1939 y recorrió, en compañía de H. García-Barriga, los Departamentos del Valle y Nariño hasta las islas de Gorgona y Gorgonilla; igualmente, con Guillermo Varela, el Departamento del Tolima; luego se dirigió al Chocó (ríos Andagoya, San Juan y Condoto). Las series de este año comprenden los números 32.000 a 35.000. Su cuarto viaje a Colombia tuvo lugar en 1944, y con Armando Dugand y Roberto Jaramillo hizo buenas coleccio-

nes en el occidente de Cundinamarca; pasó luego al Cauca, y a fines de mayo visitó la región de Popayán y las faldas del volcán de Puracé; finalmente, con José Cuatrecasas, coleccionó en los alrededores de Cali y Buenaventura. Su última visita a Colombia, de paso para la Argentina, al primer Congreso Latinoamericano de Botánica, fue en 1948. Recolectó entonces unos pocos ejemplares en el Valle del Cauca, con F. Carlos Lehmann, y en Antioquia con el Hermano Daniel. Donó Killip al Herbario Nacional Colombiano (Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional) 3.952 ejemplares, de los cuales 154 son tipos nomenclaturales.

Killip era muy diligente y puntual en el trabajo, siempre jovial y amable en el trato, extremadamente franco y abierto, y despreocupado en asuntos de etiqueta o ceremonia. Le gustaba coleccionar no solo plantas sino también estampillas de correo, monedas, empaques de fósforos y de cigarrillos, y aun rótulos o marbetes de licores, entre los cuales los más numerosos eran los de aguardientes producidos en las regiones tropicales y los de Martinis del norte del trópico de Cáncer. Observé que guardaba muchos libretos que contenían sus diarios de excursiones, parte de los cuales le oí leer en inglés, que desafortunadamente no entendí bien en aquella ocasión por estar yo recién llegado a los Estados Unidos y con escasos conocimientos del idioma. No alcanzó Killip a dominar el español, y a menudo confundía unos vocablos con otros, y pronunciaba nuestros topónimos de modo *sui generis*, como cuando decía "Bucamaranga" en vez de Bucaramanga, y "Fusugasúga", por Fusagasugá. Alguna vez nos dijo que la palabra que consideraba más expresiva en nuestro recio idioma era "caraji".

Por especial deferencia con nuestro profesor de Botánica Sistemática, doctor Armando Dugand, fuimos ampliamente recibidos Jesús M. Idrobo y yo por Killip como sus estudiantes en el Instituto Smithsoniano durante los años de 1947 a 1949. El y Lyman B. Smith nos guiaron en el estudio de la flora colombiana. Por ello, como su antiguo discípulo y como colombiano he aceptado escribir estas notas en homenaje a la memoria de Ellsworth Payne Killip, de quien conservamos todos los botánicos de Colombia el más grato recuerdo y admiración. Y también como reconocimiento por la obra utilísima que nos dejó, indeleble en la botánica neotropical.